



### El secreto de los amuletos

Habia una vez unos hermanos llamados Rodo y José.

Vivían en un pueblo triste y pobre con sus padres Ana y Pedro.

Un día llamaron a Pedro para luchar en la guerra. Pedro se fue. Una semana después empezaron a huir de la guerra

y Ana la madre murió. Los niños huyeron con su tía Clementina y su prima Clara. Pasado un tiempo llegaron a un pueblo

con mucho trabajo. Clementina no dejaba de trabajar y los niños faltaban mucho al colegio para ayudar a Clementina.

Una tarde los niños volvieron del colegio y se encontraron con Clementina en el suelo muerta.

—No se porqué nos pasa esto —dijo lamentándose Rodo

—Tranquila es la vida, nos esforcaremos para ser mejores

¿verdad Clara? —respondió José.

Clara se secó las lágrimas y dijo:

—Sí, pero vamos a enterrarla junto a vuestra madre.

Una tarde los recogió en la calle una pareja muy extraña, que adoptaron a los niños y les regalaron un collar con un amuleto a cada uno.

Los niños seguían faltando mucho al colegio y sus compañeros no sabían por qué.

Una mañana en el colegio los niños notaron que los hermanos Jiménez estaban muy raros.

José le preguntó:

—¿Qué os pasa? ¿Habeis perdido algo?

—No —respondió un hermano— Nuestra tía murió y no pudimos estar con ella, nos gustaría volver atrás en el tiempo pero sabemos que es imposible.

—O puede que no —dijo Clara.

—Seguidme después del colegio —le dijo Rocio.

Acabó el colegio y los cinco amigos fueron a una plaza abandonada donde nadie los veía, ni podía verlos.

—¿Qué hacemos aquí? —preguntó un hermano.

Nadie contestó. El hermano calló. Los tres familiares Clara,

Rocio y José, se pusieron delante de la puerta de una casa vieja. Se dieron las manos. Sus amuletos empezaron a brillar. De repente debajo de ellos se abrió una plataforma en la que se cayeron los cinco.

—¡Uau! ¿dónde estamos? —dijo un hermano observando aquel maravilloso paisaje.

—Cuando lo veas lo sabrás —dijo Rocio.

Todos sonrieron. Se dirigieron hacia una casa y llamaron.

Abrieron la puerta, y apareció una pareja muy extraña.

—¿Qué hacéis aquí? —dijeron— No seas tímidos pasad.

Los niños pasaron y se lo contaron todo.

La pareja dijo:

—¿Estáis seguros? Eso tiene un precio grande.

—¿Y cual es? —preguntaron los hermanos Jiménez.

—Lo averiguaréis.

Rocio, Clara y José se quedaron callados sabían que el precio eran tres amigos acompañantes a esa aventura.

—Aceptamos —dijeron los hermanos Jiménez.

Cuando iban en busca del amuleto que le serviría para su problema, se dieron cuenta que Rocio, Clara y José habían

desaparecido.

—¿Dónde están nuestros amigos? —preguntaron los hermanos

—Es el precio —respondió la pareja.

Los hermanos se lamentaron.

—¿Queréis recuperarlos? —preguntó la pareja.

—Sí —respondieron ellos.

La pareja chascó los dedos y le devolvieron a sus amigos Clara Roca y José. Los hermanos Jiménez no querían conseguir sus deseos a costa de la vida de sus amigos.

Y ahí, querida, este cuento se ha acabado.